

completa visión de la literatura en español a ambos lados del océano. *Historia esencial de la literatura española e hispanoamericana* es un texto breve que logra ofrecer un amplio examen de nuestra literatura, que debería ser traducido a otras lenguas. Ya que no es fácil encontrar un manual que combine información sobre la literatura española e hispanoamericana en el extranjero, cuando en la mayoría de los casos es así como ésta se estudia.

Poco más puede decirse sobre este libro que cumple tan bien con sus objetivos. Sugeriría tan solo a sus autores que, en una próxima edición, considerarían incluir un breve apartado sobre la literatura filipina en español; éste devolvería el lugar que le corresponde a esta literatura dentro del panorama creativo hispánico y completaría el objetivo de Pedraza y Rodríguez de repensar el canon en una perspectiva que abarca las dos orillas de nuestra lengua.

JOAN TORRES-POU

ROMERO FERRER, Alberto y Fernando DURÁN LÓPEZ (coords.), *25 escritores gaditanos raros y olvidados*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Diputación de Cádiz, 2001, 285 pp.

Desde hace algún tiempo, la certeza de que es necesario recuperar para la historia literaria de nuestro país títulos y nombres olvidados ha ido concretándose en forma de monografías, catálogos, diccionarios de escritores y demás trabajos que, siguiendo un criterio local o regional, realizan apreciables y utilísimos estudios sobre los autores que de otro modo quedarían relegados a la exclusión o a la rareza filológica. Es ésta una forma de entender la Historia de la Literatura como un *corpus* abierto en constante proceso de

reescritura. Las modernas revisiones del canon literario hispánico y el resurgimiento de la crítica histórica propician la aparición de libros como éste sobre escritores gaditanos, que parecen volver a un sentido original de la filología, más humanista y menos escolástico, frente al oscurantismo de las teorías de crítica literaria, que tan a menudo tienden a supeditar la realidad textual e histórica a la ratificación de sus propios presupuestos.

En este volumen, producto de un seminario sobre el tema y anticipo de un futuro y esperado diccionario de autores gaditanos, tienen cabida veinticinco personajes de la vida cultural, política y religiosa en un periodo que abarca desde el siglo XVI hasta las últimas décadas del XX. Los escritores más antiguos de los estudiados son el jerezano Fray Lorenzo de Villavicencio, teólogo, censor y embajador-espía de Felipe II, y Duarte Núñez de Acosta, médico y poeta del seiscientos de inclinación manierista. Sin embargo, y en consonancia con las vicisitudes históricas de la provincia, son los siglos XVIII y XIX los que albergan a un mayor número de literatos. Entre los dieciochescos están el cada vez mejor conocido sainetista González del Castillo, la poetisa María Gertrudis Hore Ley («La Hija del Sol» de la relación de Fernán Caballero), el clérigo reformista y poeta inspirado en la escuela salmantina Cayetano Huarte; y Alonso Jaén y Castillo, también poeta y continuador de la estética barroca en el Cádiz del setecientos. A caballo entre aquel siglo y el siguiente encontramos al militar Tomás de Morla, el médico y científico ilustrado Alonso de Santaella, y a Juan Manuel Lubet, escritor político también ilustrado y gran oportunista, que se mantuvo fiel siempre al gobierno de turno, independientemente de su carácter, durante los vaivenes de 1808-1823.

Autores posteriores son: el filósofo y pedagogo krausista Romualdo Álvarez

Espino, el poeta sanluqueño Manuel Barbadillo, el también educador y notable gramático Eduardo Benot, el poeta contemporáneo Vicente Carrasco, el falangista Sancho Dávila, dramaturgos de cierto éxito como Fernández Shaw, Pedro de Novo y Colson y Francisco Flores Arenas; el periodista Eduardo Gautier, Alejandrina Aurora de Gessler, autora de unas interesantes memorias; Juan Guilloto León «Modesto», escritor y cronista del Quinto Regimiento durante la Guerra Civil; el liberal López Cepero, escritor polémico de importancia durante la Guerra de la Independencia; el cervantista Ramón León Máinez; el paremiólogo José María Sbarbi; Federico Rubio, influyente médico y autor de un tratado sobre la felicidad; y Ramón Solís, conocido por su obra sobre las Cortes de Cádiz y autor de varias novelas.

Son en definitiva escritores de irregular trayectoria, éxito y calidad, abordados por diversos estudiosos de varias disciplinas y especializados en diferentes épocas, aunque con un mayor énfasis y prolijidad en los siglos XVIII y XIX, como hemos visto. Uno de los mayores aciertos del volumen es que, a pesar de que lo único que estos literatos tienen en común sea su estrecha relación con la provincia de Cádiz y el carácter de *raros y olvidados*, los autores no caen en el error de la apología localista ni en la irresponsable vindicación de valores intelectuales o estilísticos donde no los hay. Cada uno de los veinticinco escritores es considerado con una evidente voluntad de juzgar su valía en la justa medida, entendiendo el trabajo como la comprensión de su significado en el momento histórico que le tocó vivir. No se puede hacer un favor más flaco a un autor o periodo literario que intentar rescatarlo del olvido traicionando su carácter y adornarlo con unas cualidades de las que carece. La intención que subyace al libro no parece ser la de denunciar la tropelía filológica cometida

con unos escritores injustamente olvidados, sino reclamarlos como personajes activos y creadores, profesionales de la escritura y difusos en mayor o menor medida de ideas políticas, científicas o literarias.

Al ser una primera aproximación previa a un trabajo de mayor calado en forma de diccionario, *25 escritores gaditanos raros y olvidados* es una obra con un estilo y una disposición accesible, con el aparato crítico reducido en pos de un formato más divulgativo y con una bibliografía mínima aunque, en algunos casos, se indican interesantes fuentes impresas y manuscritas que aportan nueva luz sobre dichos escritores. Es éste un trabajo, en fin, digno de una continuación en la forma prometida, y también de ser ejemplo de por dónde comenzar a hacer las cosas, de cómo emprender una labor filológica de envergadura empezando por pequeñas calas en la superficie para luego desentrañar el interior con afán erudito y crítico, como el que muestran los editores al presentar los artículos que forman el libro y defender una investigación consecuente con las realidades sociales y humanas. Una forma de entender la filología que cada día se muestra más fructífera, y que esperamos dé muchos más frutos en los próximos años.

DANIEL MUÑOZ SEMPERE

HERNÁN NÚÑEZ, *Refranes o proverbios en romance* (edición crítica de L. Combet, J. Sevilla Muñoz, G. Conde Tarrío y J. Guía i Marín), Madrid, Guillermo Blázquez editor, 2001, 452 + 280 pp.

Un estudio detenido de todas las obras paremiológicas escritas posteriormente a los *Refranes o proverbios en romance* revelaría hasta qué punto son